

## PRÁCTICAS OCULTAS DE LOS "ANUSIM" DEL NUEVO MUNDO

SCHULAMITH C. HALEVY\*  
NACHUM DERSHOWITZ\*

MUCHOS de los judíos de España y Portugal que fueron obligados a convertirse al cristianismo (llamados *anusim* en hebreo) y sus descendientes, emigraron a América.<sup>1</sup> Sabemos por los archivos de la Santa Inquisición que, mientras hacia el exterior vivían como cristianos, observaban determinadas prácticas judías como la circuncisión, la matanza ritual de animales, la aversión hacia el cerdo y el encendido de velas en el *shabat*.<sup>2</sup> Se presume que estos judíos secretos se asimilaron a las comunidades españolas mayores con el paso del tiempo. Wiznitzer escribe: "A fines del siglo XVII [!] toda la comunidad criptojudía de México había sido destruida".<sup>3</sup> Liebman considera que la comunidad judía oculta había desaparecido para el siglo XVIII.<sup>4</sup> Cuando fue abolida la Inquisición, en 1821, ningún judío se presentó en público. En 1925 apareció en un periódico judío norteamericano:

Otro fenómeno inexplicable es que, poco después de establecida la libertad religiosa en España, Portugal y la América española, hayan desaparecido como por arte de magia. Los absorbieron las poblaciones respectivas y sólo unos pocos entre ellos volvieron al judaísmo en Brasil, México y Centroamérica, donde todavía hoy practican su religión.<sup>5</sup>

\* Spertus Institute y Universidad de Tel Aviv, respectivamente.

<sup>1</sup> H. C. Lea, *The Inquisition in the Spanish Dependencies*, Macmillan, Nueva York, 1908; C. Roth, *History of the Marranos*, 2a. edición, Jewish Publication Society, Filadelfia, 1941; A. Wiznitzer, *Jews in Colonial Brasil*, Columbia University Press, Morningside Heights, 1960; A. Wiznitzer, "Crypto-Jews in Mexico during the sixteenth century", *American Jewish Historical Quarterly*, vol. 51, núm. 3, 1961: 168-214; A. Wiznitzer, "Crypto-Jews in Mexico during the seventeenth century", *American Jewish Historical Quarterly*, vol. 51, núm. 4, 1961: 268; R. E. Greenleaf, *The Mexican Inquisition of the Sixteenth Century*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1969; S. B. Liebman, *The Jews in New Spain: Faith, Flame and the Inquisition*, University of Miami Press, Coral Gables, 1970; A. Novinsky, *Cristãos novos no Bahia*, São Paulo, 1972; Liebman, *The Inquisition and the Jews in the New World*, University of Miami Press, Coral Gables, 1975; Liebman, *New World Jewry, 1493-1825: Requiem for the Forgotten*, Ktav, Nueva York, 1982; B. Lewin, *Los criptojudíos: Un fenómeno religioso y social*, Milá, Buenos Aires, 1967.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, Liebman, *New World Jewry*, pp. 100-130.

<sup>3</sup> "Crypto-Jews in Mexico during the seventeenth century", p. 268.

<sup>4</sup> *New Spain*, p. 303.

<sup>5</sup> *The Sentinel*, 31 de julio de 1925.

Sin embargo, ha habido reportes esporádicos sobre la presencia de criptojudíos en Latinoamérica,<sup>6</sup> incluyendo un "descubrimiento" reciente en el suroeste de Estados Unidos.<sup>7</sup> Es más, dondequiera que se encuentre gente de origen español o portugués, todavía hay familias conscientes de su ascendencia judía y que practican tradiciones judías.<sup>8</sup> Las prácticas mejor conocidas incluyen: la aversión hacia el puerco, alguna forma de circuncisión y el ayuno alrededor del Yom Kipur. En estas tradiciones se puede percibir la aplicación literal de las leyes bíblicas.

En esta investigación identificamos de manera específica las prácticas rabínicas entre los *anusim*. La práctica criptojudía de otro origen que el bíblico que mejor se ha estudiado es el encendido de velas la noche del viernes. No obstante, hay muchas otras: separar la carne de la leche, la matanza ritual, salar la carne y enterrar a los muertos envueltos en sudarios de lino. Algunas de estas tradiciones son especialmente significativas puesto que no pudieron surgir de la lectura de la Biblia ni las practicaban los cristianos. En consecuencia, presentan clara evidencia de un origen judío. Es más, hemos encontrado, para nuestra sorpresa, evidencia dispersa de prácticas del judaísmo rabínico relativamente ocultas, prácticas desconocidas para la gran mayoría de los judíos occidentales, entre ellas ayunar el lunes y el jueves como penitencia, orientar las camas de norte a sur, barrer hacia el centro de las habitaciones y quemar los recortes de las uñas. Las prácticas rabínicas presentan evidencia contundente de una tradición judía ininterrumpida entre los descendientes americanos de las víctimas ibéricas de la persecución religiosa.

Las tradiciones que reportamos fueron detectadas a partir de conversaciones con más o menos cien *anusim* del Nuevo Mundo. Esta gente es originaria de México, el suroeste de Estados Unidos, Puerto Rico, Brasil, Colombia, Cuba, Honduras y Guatemala. Por supuesto, no todos los *anusim* practican las tradiciones que describimos. Las descripciones que hemos es-

<sup>6</sup> Véanse, para un ejemplo, los *Proceedings of the Thirty-Fourth Annual Convention of the Central Conference of American Rabbis*, vol. 33, junio de 1923: 431-432. Véase también J. Beller, *Jews in Latin America*, Jonathan David, Nueva York, 1969. En cuanto a los indios mexicanos judíos véase "The 'Red Jews' of Mexico", *Idisher Kurir*, 18 de enero de 1939, o *Indian Jews in Mexico: A Brief Sketch of the History and Survival of the Mexican Marranos*, American Friends of the Mexican Indian Jews, enero de 1944. Para un estudio completo de esta comunidad, véanse R. Patai, "The Jewish Indians of Mexico", *Menorah*, núm. 38, 1950: 54-67, y "Venta Prieta revisited", en Patai, *On Jewish Folklore*, Wayne State University Press, Detroit, 1983, pp. 447-492.

<sup>7</sup> R. G. Santos, "Chicanos of Jewish descent in Texas", *Western States Jewish Historical Quarterly*, vol. 15, núm. 4, julio de 1983, p. 327 y ss; véase también D. S. Nidel, "Modern descendents of conversos in New Mexico", *Western States Jewish Historical Quarterly*, vol. 16, núm. 3, abril de 1984, p. 249 y ss. Para una lista parcial de noticias en la prensa, véase S. C. Haley, "Anusim in North America: The ingathering", *Tradition*, vol. 30, núm. 1, 1995, p. 99.

<sup>8</sup> Hay una lista de estas costumbres en F. Hernández, "The secret Jews of the Southwest", en M. A. Cohen y A. J. Peck, *Sephardim in the Americas*, American Jewish Archives, Tuscaloosa, 1993.

cuchado se refieren con frecuencia a costumbres de generaciones pasadas, a las que sus descendientes ya no están apegados.

A una minoría de las personas con quienes hablamos les dijeron sus padres o sus abuelos, de modo abierto, que eran judíos. En varios casos fue la abuela la que pasó las tradiciones de la familia a una nieta de su predilección, a quien ella misma criaba. Algunas sabían del origen judío de sus costumbres pero la mayoría las transmitía sin saberlo. Para muchos de los que descubren sus raíces judías sólo cuando llegan a adultos la noticia puede ser perturbadora.

Encender una vela los viernes (por lo general en una habitación privada) siempre ha sido común entre los criptojudíos. Limpian la casa y se cambian de ropa para el *shabat*. A algunos niños sus padres no les permiten hacer nada la noche del viernes. La observancia del *shabat*, el sábado es, por supuesto, bíblica, pero encender velas es una tradición que prescribe la Mishná:<sup>9</sup> "Las mujeres mueren dando a luz por causa de tres transgresiones, por no tener cuidado [ . . . ] al encender la vela [del *shabat*]".

Algunos guardan el ayuno de Yom Kipur. Algunos otros celebran una festividad primaveral judía (algunas veces llamada Tránsito) en lugar de la Pascua, y durante la celebración consumen alimentos especiales, o construyen cabañas en el otoño alrededor del tiempo de Sucot. Estas fiestas tienen origen bíblico, salvo la de la Navidad, cuando algunos encienden ocho velas. Era común ayunar tres días para conmemorar el ayuno de Ester. Los *anusim* del Nuevo Mundo también veneran santos que no están en el santoral, como santa Esterika (santa Ester), santo Moisés, etcétera.

Muchos hombres y mujeres de edad ayunan los lunes y los jueves como penitencia. Esta tradición aparece en el *Arba'at Turim*,<sup>10</sup> el código de la autoridad Jacob ben Asher, y en los responsorios que corresponden al tiempo de la Expulsión.<sup>11</sup> Aparece también en el diario de viaje de David ha Reuvenu,<sup>12</sup> como una práctica judía en los edictos de la Inquisición<sup>13</sup> y en muchas confesiones obtenidas mediante tortura por la Santa Hermandad. Estos ayunos todavía se practican en tiempos recientes en Portugal.<sup>14</sup> También los musulmanes prefieren ayunar los lunes y los jueves, pero los católicos prefieren los miércoles y viernes.

Se dice que todavía existen sinagogas secretas, oratorios ocultos en las casas de los parientes viejos y grupos secretos de oración. Algunos, muy pocos, poseen *talit* y *tefilim*, *mezuzot*, *Tanaj*, *sidurim* y otros objetos judíos de uso ceremonial o decorativo, que se presume adquirieron de tiendas o mercade-

<sup>9</sup> *Shabat* 2: 6.

<sup>10</sup> *Orah Jayim* 134.

<sup>11</sup> *Responsa Levi ibn Haver* 79.

<sup>12</sup> Edición de Kahane, pp. 72-74; véase Asaf, pp. 154-155.

<sup>13</sup> Liebman, *New Spain*, p. 96.

<sup>14</sup> N. Slouschz, *Ha-anusim be-Portugal*, Dvir, Tel Aviv, 1932, pp. 71-73.

res judíos.<sup>15</sup> Las plegarias con la Presencia (la Shejiná) son muy comunes. Algunas mujeres poseen conocimientos cabalísticos y los practican. Conservan la tradición de los 73 nombres de Dios (y no los 70 o los 72 de otras tradiciones), como lo hacen los *anusim* de Portugal y como se encuentra en el *Midrash Konén*.<sup>16</sup>

A los niños se les educa para casarse con “uno de los nuestros”, expresión que a menudo se usa como los *nuestros* (o *muestrros*), y a seguir las antiguas costumbres, *costuma d’antigua*, incluida la “dieta especial”. Otra palabra clave es “puro”: “Sólo debes casarte con los *puros*”.

Algunos *anusim* son prácticamente vegetarianos; hay quienes evitan toda carne roja y la sustituyen por pollo; otros matan a las reses, los borregos y los chivos del modo ritual. Evitan el puerco (“el cerdo es *impuro*”) y lo suelen llamar *carne de marrano*. Se refieren a la observancia de estas reglas del *kashrut* como la *dieta*. Los *anusim* que guardan “la dieta” nunca comen carne de conejo ni de animales de caza, tampoco mariscos ni camarones. Les prohíben a sus niños comer alimentos preparados por alguien que no sea su madre o su abuela materna.

Es común que separen la carne de la leche: dicen que mezclarlas da dolor de estómago. Muchos dejan pasar un rato antes de tomar leche después de comer; algunos incluso hierven o lavan con cloro sus trastes después de comer. Otros más se lavan las manos antes y después de las comidas (y para hacerlo usan una taza). Lavarse las manos antes y después de las comidas y separar la carne de la leche son tradiciones rabinicas.<sup>17</sup>

Unos pocos beben vino puro o *kosher* (el vino que no ha sido tocado por un gentil). José Caro, un exiliado español que vivía en Safed, escribe en su docto *Shulján Aruj*.<sup>18</sup>

Un judío que transgrede las normas porque teme por su vida sigue siendo un judío; sus animales sacrificados son permitidos y no hace que sea prohibido el vino que toca. Un apóstata que en una ciudad profesa ser idólatra enfrente de idólatras y en otra ciudad entra en casa de un judío y dice que es judío no hace que su vino sea prohibido. Uno puede confiar en la matanza ritual de un *anusim* que haya permanecido en su tierra si en privado actúa apropiadamente y no pudo escapar a un lugar en el que pudiera adorar a Dios. No hace que el vino que toca sea prohibido.

<sup>15</sup> Hay un ejemplo de *talit* en H. D. Halevy, “Tzeetzaei haanusim vaatidam hayehudi”, *Ha tzofo*, 1 de abril de 1991, p. 4.

<sup>16</sup> Véase, para Portugal, Slouschz, p. 167. Slouschz no conocía que el número 73 tiene su origen en el Midrash, lo cual se dice en J. D. Eisenstein, *Ozar midrashim*, Nueva York, 1915, p. 253. Agradecemos a Moshe Idel por ayudarnos a localizar esta fuente.

<sup>17</sup> El lavado de manos se encuentra en la *Sifrá*, Lev. 15: 11 y el uso de un utensilio en la *Mishná Yadáim* 1: 2. Separar la carne de la leche está prescrito en *Hulin* 8: 12.

<sup>18</sup> *Yoré Deál* 119: 9-12.

Algunos les dan vuelta a las aves para marearlas antes de que las maten; otros les cercenan la cabeza de un tajo. Como es típico, antes de matar un animal con cuchillos especiales, probados contra el dedo o sobre un cabello, le ofrecen las disculpas que prescribe el ritual. Cuelgan al ave hasta que escurre toda la sangre; suelen cubrir ésta con tierra. Entonces sumergen la carne en agua caliente, a la que añaden sal para que acabe de salir toda la sangre. Inspeccionan la carne roja en busca de imperfecciones, la lavan, la salan y la vuelven a lavar en agua tibia; le quitan toda la grasa y la desechan. Entre algunos también se conserva la práctica de extraer el nervio ciático; hemos sabido de gente a la que le basta con no comer los cuartos traseros del animal.

Hoy es muy raro que un matarife ritual vea si el cuchillo no está mellado probándolo, además de en la uña, contra la yema de su dedo, aunque así lo prescriben el Talmud y los códigos:<sup>19</sup> "Rabí Papa ordenó: el cuchillo debe examinarse en la carne del dedo y en la uña".

Sacar el nervio, quitar las capas de grasa y tapan la sangre son prácticas bíblicas; salar, lavar y escaldar la carne son rabínicas. El Talmud de Babilonia<sup>20</sup> prescribe: "No se puede librar la carne de la sangre a menos que se la sale y se la enjuague por completo". Maimónides exige escaldar la carne:<sup>21</sup>

¿Cómo debemos proceder? Primero, hay que enjuagar la carne y después hay que salarla toda y dejarla en sal por el tiempo que nos lleva caminar una milla. Entonces hay que enjuagarla bien hasta que el agua salga completamente limpia e inmediatamente después hay que arrojarla en agua hirviente (no en agua tibia), para que quede blanca y no salga ya más sangre.

Caro también recomienda estas exigencias.<sup>22</sup> En la actualidad sólo los judíos yemenitas siguen la vieja práctica de escaldar la carne después de salarla y antes de comerla. Sin embargo parece que muchos *anusim* de todo el mundo han guardado la tradición hasta el presente.

Evitan cuidadosamente la sangre, tanto que hasta tiran los huevos cuando están manchados. Consideran repugnantes a quienes preparan morcillas o manitas de cerdo. La prohibición de tomar sangre es bíblica, pero su extensión a las manchas sanguinolentas de los huevos es rabínica:<sup>23</sup> "Los lim-

<sup>19</sup> Talmud de Babilonia (T. B.). *Hulin* 17b. Véase también *Arba'ah Turim* y *Shuljan Aruj, Yoré Deá* 18: 19. Hayyim b. Moses ibn Attar es uno de los primeros rabinos que trató la laxitud prevalente en su *Pri toar* (Amsterdam, 1742), que se encuentra en *Yoré Deá*, *ad. loc.* El edicto de la fe de 1639 (Liebman, *New Spain*, p. 96) sólo menciona las uñas.

<sup>20</sup> T. B. *Hulin* 103a.

<sup>21</sup> *Mishné Torá, The Book of Holiness*. "Forbidden Foods", 6: 10, traducción de L. I. Rabinowitz y P. Grossman, Yale Judaica Press, New Haven, 1965.

<sup>22</sup> *Bet Yosef* en *Arba'ah Turim, Yoré Deá* 69.

<sup>23</sup> T. B. *Hulin* 64b.

pios de espíritu comen huevos sin fecundar. Si hay una mancha en ellos, hay que tirar la sangre y comer el resto [. . .] Si la mancha está en la yema, todo el huevo está prohibido”.

Los *anusim* entierran a los suyos un día después de que han muerto, y solían envolverlos en mortajas de lino blanco. Acostumbran llamar a estos sudarios *lino* nada más o, si no, su nombre incluye la palabra *muerte*, en especial en los países donde se habla portugués. Cubren los espejos de las casas de los difuntos e instalan grifos en los cementerios. Confiaban los entierros a las mujeres. Algunos de los deudos rasgan sus vestidos, se sientan en el suelo y plañen durante siete días, después de los cuales se abstienen durante un año de festejos (incluida la música).<sup>24</sup> Salvo por el entierro inmediato y porque rasgan sus vestiduras, que son prácticas bíblicas, sus costumbres funerarias se originan en el Talmud o en prescripciones posteriores.<sup>25</sup> Cubrir los espejos es una práctica común en lugares como Nuevo México<sup>26</sup> y no es exclusivamente judía.<sup>27</sup>

En algunas regiones había un experto itinerante que practicaba las circuncisiones; se dice que, en otras, las abuelas circuncidaban a sus propios nietos.<sup>28</sup> Algunos *anusim* consagraban a sus niños varones al octavo día de nacidos y evitaban la circuncisión porque “podía atar al niño a la ley de Moisés”, que le costaría mucho seguir. Es interesante cómo Samuel Aboab, del siglo XVII, mantiene esta creencia errónea (que viene de la Epístola de San Pablo a los Gálatas)<sup>29</sup> en sus memorias.<sup>30</sup>

Algunas mujeres se abstendían de las relaciones maritales y de ir a la iglesia por cuarenta días después del parto (pues seguían la cuarentena o “la

<sup>24</sup> El entierro inmediato tras la muerte y el año de luto eran prácticas comunes en el Nuevo México rural. Véanse A. Lucero-White, *Los hispanos*, Sage, Denver, 1947 (fue reimpresso como *Hispanic Culture of New Mexico*, Arno, Nueva York, 1976, p. 16) y M. S. Edmonson, *Los Manitos: A Study of Institutional Values*, edición del autor, 1957, p. 35.

<sup>25</sup> Hay referencias a los sudarios sencillos de lino en *Yoré Deá* 352: 1-2 y en T. B., *Moed Katán* 27b (“Antes los funerales eran más costosos para los parientes que la muerte misma, así que muchos de los parientes abandonaban el cuerpo y huían, hasta que rabí Gamliel vino y se humilló a sí mismo y lo enterraron en mortaja de lino, y el pueblo se acostumbró a hacer lo mismo.”) Hay referencias a tirar el agua en *Kol Bo* (un compendio anónimo del siglo XIV), folio 86 (para atraer la atención hacia los muertos o, “como unos dicen, la razón es que el ángel de la muerte tira una gota de la sangre del muerto en el agua”) y en *Yoré Deá* 339: 5 (“Se acostumbra derramar toda el agua recogida cerca del cadáver.”) Para el lavado de las manos al salir del cementerio véanse *Kol Bo*, loc. cit., y *Responso Isaac Aboab 7*. La *Halaká* exige que el entierro sea el mismo día de la muerte y no permite ninguna excusa; los *anusim* solían enterrar a sus muertos el día después que morían.

<sup>26</sup> Lucero-White, p. 18.

<sup>27</sup> J. T. Frazer, *The Golden Bough: A Study in Magic and Religion*, parte II, vol. 3, pp. 94-95, Macmillan, Nueva York, 1935.

<sup>28</sup> S. Hordes nos dijo que las comadronas solían llevar a cabo la ceremonia.

<sup>29</sup> 2: 3-9.

<sup>30</sup> *Sefer ha-Zikhrónot*, Praga, circa 1640, folio 75b, citado en S. Asaf, *Beaholei Yaakov*. Mossad Harav Kook, Jerusalén, 1943, p. 152.

dieta de cuarenta días").<sup>31</sup> Esta interpretación del Levítico 12: 4 fue objeto de discusión entre los rabinos medievales. Maimónides escribe:<sup>32</sup>

Eso que se hace en algunos lugares y que se menciona en los responsorios de algunos *geonim*, que una mujer que ha dado a luz un hijo varón no puede tener comercio hasta que pasen cuarenta días y, si es mujer, hasta que pasen ochenta (incluso cuando sólo haya sangrado los primeros siete), no es una costumbre bien fundada sino un error de esos lugares que originaron los saduceos [karaitas].

Muchos *anusim* barren el suelo hacia el centro de la habitación. Moshe Hagiz describe esta práctica muy matrilineal como algo que todavía dos siglos después de la expulsión les costaba la vida a algunos portugueses.<sup>33</sup>

He escuchado que era una práctica común en España tener cuidado y no barrer un cuarto de adentro hacia afuera. En cambio, comenzaban por la puerta y barrían hacia adentro por respeto a la *mezuzá*. Por esta razón, una de las acusaciones que los inquisidores de Portugal levantan contra los *anusim*, para incriminarlos, era que había testimonio de que barrían su casa de la puerta hacia adentro. Que Dios venga la sangre de sus siervos que santifican su nombre dondequiera y cuandoquiera.

Los archivos inquisitoriales de España y Portugal confirman esta costumbre (la cual, al parecer, no se menciona en ninguna otra parte de la literatura judía).<sup>34</sup> En una obra literaria del siglo XVIII se nos dice que "los judíos barren hacia el centro de la casa para, como ellos dicen, no tirar sus posesiones".<sup>35</sup>

El Talmud consigna que "es justo aquel que entierre los recortes de sus uñas; es santo quien las queme; uno que las tire es perverso, pues una mu-

<sup>31</sup> También esto se menciona en el edicto como una señal de judaísmo secreto (Liebman, *New Spain*, p. 97) y era común en Nuevo México (Edmonson, p. 24). T. Atencio habla de otros aspectos de la misma "dieta" en "Resolana: A Chicano pathway to knowledge", Third Annual Ernesto Galarza Commemorative Lecture, Stanford Center for Chicano Research, Stanford University, 1988.

<sup>32</sup> *Mishneh Torah, The Book of Holiness, "Forbidden intercourse"*, 11: 15. (Nuestra traducción sigue el texto de la edición de Kafih.)

<sup>33</sup> *Mishnat Hakhamim*, 1732-1733 (pp. 32b-33a de la edición de Chernovitz, 1863-1864). La traducción es nuestra.

<sup>34</sup> Hay informes de que una mujer, en España, barria su casa de esta manera los viernes. (F. Sierro Malmierca, *Judíos, moriscos e Inquisición en Ciudad Rodrigo*, Diputación de Salamanca, Salamanca, 1990, p. 177. Agradecemos a D. Gitlitz que nos haya indicado esta referencia.) Para Portugal, véanse E. Glazer, "Invitation to intolerance", *Hebrew Union College Annual*, 1956, pp. 353-354, e Y. H. Yerushalmi, *From Spanish Court to Italian Ghetto: Isaac Cardoso: A Study in Seventeenth-Century Marranism and Jewish Apologetics*, Columbia University Press, Nueva York, 1971, p. 37.

<sup>35</sup> Dom Francisco Manoel de Melo, *Apologos Dialogaes*, Lisboa, 1721, p. 273, citado en Glazer, *op. cit.*

jer preñada puede abortar por su culpa".<sup>36</sup> Esto también se encuentra en los edictos. Hoy en día hay muchos *anusim* que queman los recortes de sus uñas y de su pelo; otros los envuelven con cuidado antes de desecharlos.

Los *anusim* orientan todas las camas de las casas de norte a sur. La práctica tiene su origen en el Talmud:<sup>37</sup> "Abba Benjamin dice: toda mi vida me he esforzado en dos cosas [. . .] que mi cama esté entre el norte y el sur. Rabí Isaac dijo, quienquiera que ponga su cama entre el norte y el sur tendrá hijos varones [. . .] Rabí Nahman ben Yosef dijo, y su mujer no abortará". Mientras que las fuentes ashkenazis restringían su validez y algunos cabalistas interpretaban que el *Zohar* mandaba orientarlas de este a oeste, los sefaradíes han tenido cuidado en orientar sus cabeceras hacia el norte o hacia el sur.<sup>38</sup> No hemos encontrado ninguna referencia sobre la orientación de las camas en los archivos de la Inquisición, pero parece que, hasta el día de hoy, es muy común entre los *anusim* que, aunque no suelen percatarse de su significado religioso, siguen cumpliendo con la antigua tradición.

Como se dijo con anterioridad, muchos miembros de familias criptojudías no estaban conscientes de sus lazos con el judaísmo. De aquí que el descubrimiento de una tradición judía secreta en la familia pueda resultarles inquietante o hasta traumático. El catecismo cristiano, donde todavía se retrata a los judíos como criminales y deicidas, puede convertir el descubrimiento de un origen judío, aunque sea parcial, en una mancha vergonzosa. Quienes desean admitir en público que hay elementos judíos en su pasado ponen en riesgo sus lazos familiares, sus trabajos y sus amistades; para aquellos que tratan de reunirse con la religión judía puede resultar imposible encontrar una comunidad judía que los acepte y los comprenda, por no decir nada de guías competentes que los ayuden a distinguir en su crianza los elementos judíos de los cristianos.

Por dar un ejemplo relataremos la historia de una mujer de los *anusim*, la difunta artista y experta en genealogías Berta Covos.<sup>39</sup> Berta nació y fue criada como católica en una pequeña comunidad agrícola, San Elizario, en Texas.<sup>40</sup> Su familia no acostumbraba ir a la iglesia. Comenzó a investigar sus lazos con el judaísmo a raíz de que su marido, un gentil, la acusó de ser ju-

<sup>36</sup> T. B., *Moed Katan* 18a y paralelos. Los códigos más importantes no registran esta superstición.

<sup>37</sup> T. B., *Berakhót* 5b.

<sup>38</sup> Los códigos sefaraditas ordenan la orientación de las camas: Maimónides, *Mishneh Torah, The Book of Temple Service, "The Temple"*, 7: 9, Yale University Press, New Haven, 1957; *Siuulhan Arukh, Orah Hayyim* 3: 6. Maimónides explica que se origina en el respeto que tenían por la ubicación del gran templo de Jerusalén.

<sup>39</sup> Conversaciones sostenidas con S. C. Haievy entre noviembre de 1993 y septiembre de 1994.

<sup>40</sup> Los parientes describen la vida en el pueblo: A. M. Skaggs y S. R. Skaggs, *The Bells of San Eli*, edición privada, Las Cruces, 1990.



día porque consideraba impuro el puerco y no permitía que lo hubiera en su casa. Al indagar sobre su genealogía confirmó que había uniones familiares con nombres judíos que se mencionaban en los archivos de la Inquisición; esto la llevó a reflexionar sobre las viejas costumbres que le habían inculcado de niña. Cuando era pequeña, la explicación que le daban por lo común era que sus costumbres eran las de la nobleza. Con el paso del tiempo Berta enfrentó a su madre, quien, tras responderle "¿Por qué preguntas", finalmente admitió que cuando tenía 5 años sus tías, encargadas de criarla, le habían revelado su identidad judía.<sup>41</sup>

El abuelo de Berta, un hombre rico y poderoso al que se consideraba "intocable" (y cuya lápida era la mayor del cementerio), tenía un oratorio en su casa, donde con frecuencia se aislaba. Cuatro personas le dijeron a Berta que solía meterse ahí con un libro grande y negro que se parecía a su Biblia. Su abuela había sido lectora de salmos ambulante. Berta decía que, por lo general, los hombres y las mujeres oraban tres veces al día (como lo mandan los rabinos).<sup>42</sup>

Sólo después de su búsqueda y descubrimientos Berta pudo poner en su lugar diversos hechos biográficos. Ahora entendía lo que quería decir su bisabuela Agustina cuando decía que tenía "su propia" religión. Ahora tenía sentido que una tía se hubiese casado con un judío israelí, que un primo se casara con una mujer judía, que otro primo adoptara una niña judía y la estuviera criando como judía, llevándola al templo y poniéndole en la ropa una "estrella judía". Es más, llegó un momento en que su tío le dijo que se consideraba judío, una tía fue al funeral de su madre a decir *shalom* y otro primo más admitió que era judío y que se había casado con otra *anus*.

Su madre le repetía a Berta, cuando se iba a la escuela por la mañana, cuando se iba a la cama y en otras muchas ocasiones, lo que Berta llegó a identificar como los diez mandamientos. Sobre todos los otros, le daba importancia al décimo. Por ejemplo, hubiera resultado de muy mala educación pedirle dulces a un amigo. Durante la segunda Guerra Mundial su madre estuvo muy preocupada y se sentía terriblemente impotente ante lo que les estaba pasando a los judíos. Decía que todos los alemanes eran impuros. Cuando Berta le dijo esto a su esposo, un norteamericano de origen polaco acuartelado en Alemania, se desató una espantosa pelea en casa.

Berta esterilizaba su cocina todo el tiempo: tenía dos fregaderos, uno para las cosas puras que entraban en su casa y otro para las impuras. Lo que era limpio se contaminaba si tocaba lo impuro. Hervía los platos entre las comidas y se lavaba las manos antes y después de comer. Consideraba que la

<sup>41</sup> El primo de Berta, criado en la misma casa, confirma que su abuela le recordaba a ella todo el tiempo (en inglés y en español) que eran judíos.

<sup>42</sup> T. B., *Scrakho*: 26b.

mesa del comedor era un “altar”;<sup>43</sup> no dejaba que pusieran sobre ella ni siquiera un periódico.

Berta habló de sus orígenes en una convención de la Sociedad de Estudios Criptojudíos:<sup>44</sup>

Mi esposo [. . .] las cosas que le hice pasar: lávate las manos para esto, lavátelas para esto otro [. . .] Ahí estaba él, miembro de una familia de clase media alta, y yo pensaba que ellos eran muy sucios, que eran muy ignorantes junto a nosotros. ¿Cómo es que se llaman a sí mismos anglos cuando nos han despreciado por ser mexicanos y yo los encuentro gente culturalmente inferior? Eran muy ricos pero eran culturalmente inferiores a nosotros. ¿Cómo podía su madre poner su bolso en el lugar donde más tarde iba a comer? ¿Cómo podía tocar la comida si acababa de coger dinero y cómo podía llevársela a la boca? Yo purificaba su cocina. Cogía el cloro y limpiaba su baño. Pienso que los *anusim* se pueden identificar con lo que estoy diciendo, pues esto se ha conservado: no es una costumbre católica. Sí, hay “enfermedad mental” en mi familia porque tendemos a pasarnos de la raya, y yo soy así también. Si siento que el lugar es impuro no como ahí, me levanto y me voy. Si en un lugar los cocineros tocan el dinero, ése no es lugar para comer. Nos vamos a los extremos [. . .] Es difícil evitarlo cuando has sido criado así: lo llevas en el subconsciente. Mi hija me vuelve loca: “¡Lávate las manos! ¿Vas a comer sin darle gracias a Dios por los alimentos? ¿Sin rezar? Eso es de paganos”. Estas cosas [. . .] están metidas en uno [. . .] Uno no se puede alejar de ellas.

La división entre puro e impuro se aplicaba a las personas también:

Recuerdo que en mi familia había mucha compasión, pero no no mezclábamos con la otra gente ni siquiera por esa compasión. Dividíamos a la gente de las clases inferiores en pura e impura. Yo solía preguntarle a mi madre: “¿Y quiénes son los puros y quiénes los impuros?” Ella me contestaba: “Los que tienen nuestras costumbres son los puros”. Compartíamos tradiciones [. . .] Ahora los límites ya no son lo que eran antes. Veo que hay más mezcla de sangres de la que había cuando yo era chica. Teníamos más cuidado de conservar la sangre y la cultura.

Cuando la madre de Berta fue internada en un asilo se rehusaba a comer prácticamente todo, sin darles a los encargados ninguna explicación. Sólo cuando Berta les explicó sus reglas a los encargados y éstos le prepararon comida *kosher*, la madre de Berta empezó a comer. Berta escogió que el funeral de su madre (fue hace unos tres años) se hiciera del modo más simple posible, sin poner símbolos judíos en la lápida. Se encontró con la desaprobación de muchos familiares ante la cremación y la ausencia de ritos funerarios judíos. Encontraban notable que en el viejo cementerio de la familia hubiera,

<sup>43</sup> Cf. T. B., *Hagigah* 27a: “Cuando se erguía el templo, el altar servía a los hombres; hoy día les sirve su mesa”.

<sup>44</sup> La reunión se celebró en San Antonio, Texas, en noviembre de 1993.

junto a las cruces, estrellas de cinco y de seis puntas. Si era posible, su familia evitaba entrar a los cementerios. Cuando tenían que entrar, se desnudaban al llegar a casa y se bañaban. También evitaban ir a los hospitales. Si iban, tenían instrucciones de caminar con las manos a la espalda y de no tocar nada. Si tocaban algo, tenían que purificarse.

Con el paso del tiempo Berta, una persona recta, vivaz y positiva, se frustró y se deprimió. Describió su soledad creciente como "cortarme con tijeras el corazón". Su esposo se quejaba todo el tiempo por lo del puerco. Le llevaba recetas que lo incluían y la estaba presionando para que lo aceptara. A su hija la empezaron a discriminar sus amigos y maestros; ella misma perdió el puesto que tenía en la sociedad genealógica de la cual era miembro y muchos de sus viejos amigos la rechazaron. Al mismo tiempo, quedó fuera de la comunidad judía, que la había aceptado a duras penas y de la cual había sido expulsada unos años antes por un rabino. Cargó con la culpa de sus antepasados, de quienes ella pensaba que habían tomado "la salida fácil" cuando tuvieron que escoger entre la conversión y la expulsión.

Berta expresó sus sentimientos con estas palabras:

Pienso que necesito decirles que tienen el derecho de odiarnos. Tienen el derecho de estar enojados con nosotros, pues escogimos la salida fácil. No me voy a parar aquí a decirles que mi familia era de criptojudíos. Pienso que cuando cumplíamos con la ley del Levítico evocábamos un pasado judío (y mi familia destacaba por el cumplimiento de la ley) pero tienen que ser lógicos, y la única institución religiosa del suroeste era la Iglesia católica, y para mí era muy difícil reconocer la diferencia entre las costumbres judías y las católicas cuando me puse a estudiarlas. Muchos de los sacerdotes descendían de judíos. Hacíamos las cosas con inconsciencia, sin saber por qué las hacíamos. Después de estudiar a los hidalgos debo decir que estoy segura de que había muy pocos criptojudíos entre ellos. Probablemente eran conversos. Lo digo con todo mi corazón, creo que eran unos hipócritas [ . . . ] Dudo cuando tengo que declarar abiertamente que soy judía; no tengo ningún derecho al nombre de judía.

Hubo una vez, cuando la soledad se hizo especialmente difícil de soportar, en que ella expresó su deseo de olvidar sus recién encontrados lazos con el judaísmo, y canceló el compromiso que había hecho después del bombarzo en Buenos Aires a fin de dar una entrevista para (en sus propias palabras) "meterse en un escondite". Sin embargo, por otra parte ella sabía que no podía quedarse sin hacer nada mientras otros judíos sufrían persecución y sentía que, cada vez que trataba de reprimir su espiritualidad judía, Dios la atraía violentamente hacia Él. Berta soñaba con ir a Israel y se le partió el corazón cuando tuvo una oportunidad pero su esposo le dijo que podía ir sólo si él la acompañaba. Berta está sola en su espíritu; en una de nuestras últimas conversaciones nos dijo que estaba "muriéndose por dentro".

Como muchos *anusim* desconocen el judaísmo, como han sido criados con estas costumbres desde que eran niños y las tenían por normales, les suele tomar mucho tiempo, como a Berta, antes de distinguir y separar lo judío de lo cristiano, antes de superar las explicaciones que les dieron cuando eran niños (para actos realizados como si lo mandara la tradición o como si fueran supersticiones) e identificar su verdadero origen. La transmisión era tan subliminal que muchos *anusim* estaban completamente inconscientes de sus antepasados judíos pero se convertían al judaísmo por razones intangibles. Aun cuando se mantuvieran puros por años, podían no relacionar el *kashrut* con cosas tales como que su familia nunca entrara a la carnicería del vecindario, que nunca hubiesen comido mariscos, nunca consumiesen cerdo ni animales de caza, evitaran la sangre y sus productos, que otros muchos disfrutaban a su alrededor.

Berta concluyó su participación pública con estas palabras:

Me parece que nuestra conciencia judía está en estas cosas que no podemos olvidar; nunca saldrán de nosotros. Como dije, no es que estas cosas me den derecho a declarar que soy judía. Es un proceso y sé que será cuando Dios quiera que yo pueda regresar. Él me hará regresar. Puedo decirles que los amo; los amo a todos aunque puedo ver en sus rostros el mismo orgullo, la misma arrogancia que había en mi familia.

La observancia de las prácticas rabínicas entre los *anusim* de hoy en día es un poderoso testimonio de una herencia judía que todavía sobrevive. No pudieron originarse en la lectura de la Torá y no las comparten los cristianos. Las prácticas más ocultas ni siquiera podían tomarse de otros judíos. Las costumbres exclusivamente judías que no proscriben los edictos (barrer y la orientación de las camas) son evidencia de una herencia cultural y religiosa directa. Es más, hubiera sido tonto para un cristiano "viejo" o un converso sincero mantenerlas, por más triviales que fueran, si están contenidas en el edicto de la fe. Sólo los *anusim*, con el interés heroico que tenían en conservar su herencia, arriesgaron su bienestar y el de sus familias por una costumbre prohibida.

La familia de Berta cumplía todas las prácticas ocultas que se mencionaron aquí; ni ella ni su madre están ahora con nosotros para ilustrarnos más sobre sus costumbres. La información se va haciendo más escasa al tiempo que la antigua generación se va extinguiendo; al mismo tiempo, los descendientes de los *anusim* están haciendo preguntas urgentes. Queda mucha investigación pendiente si queremos entender todo este capítulo silencioso del valor de los judíos.

El viaje de Berta terminó con su muerte prematura. Aun muriendo abrió la puerta por la que otros siguen pasando. Esperamos que este trabajo sea un tributo a esa valiente y noble mujer.